



# LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA DE SARTRE: ¿EL FIN DE LA MODERNIDAD?

Cedric Steinlen<sup>1</sup>

*Universidade Federal de Santa Catalina, Brasil*

**Resumen:** Durante la modernidad se llevaron a cabo ‘metarrelatos teleológicos’ que desembocaron en filosofías de la historia como las de Hegel y Marx, estas ‘teleologías’ eran reminiscencias de la teología de la historia de la tradición judeo-cristiana, pero encaminadas hacia un proceso paulatino de secularización. En 1960, Jean-Paul Sartre en su obra *Crítica de la razón dialéctica* llevó a cabo el proyecto de elaborar una antropología estructural e histórica que desde el existencialismo pretendía renovar al materialismo histórico del marxismo. En este artículo se intentará dilucidar si esta antropología estructural e histórica corresponde a una filosofía de la historia ‘meta-histórica’ propia del proyecto de la modernidad. De esta forma se podrá situar el pensamiento histórico-filosófico de Sartre en el contexto de la historia de la filosofía.

**Descriptor:** Filosofía de la historia · Teleología · Secularización · Metarrelato · Modernidad-posmodernidad.

**Abstract:** During the Modern period, some teleological ‘metanarratives’ were carried out. Hence, the philosophies of history such as those of Hegel and Marx were developed. These ‘teleological metanarratives’ were reminiscences of the theology of history of the Judeo-Christian tradition, though they were orientated to a gradual secularization process. In 1960 Jean-Paul Sartre’s *Critique of Dialectical Reason* put into practice the project of elaborating a structural and historical anthropology aimed at renewing Marx’s historical materialism from existentialist premises. This paper tries to elucidate whether this structural and historical anthropology corresponds to a ‘meta-historical’ philosophy of history akin to modernity’s project. In doing so it would be possible to situate Sartre’s historico-philosophical thought in the context of the history of philosophy.

**Keywords:** Philosophy of history · Teleology · Secularization · Metanarrative · Modernity-postmodernity.

*Enviado: 29/10/2015. Aceptado: 29/11/2015*

## *Introducción*

La filosofía de Jean-Paul Sartre puede considerarse como una de las más influyentes del siglo XX, sin duda su obra más estudiada es *El ser y la nada* (1943), mientras que la *Crítica de la razón dialéctica* (1960)<sup>2</sup> no fue lo suficientemente

---

<sup>1</sup> Alumno del programa de Doctorado en Filosofía. E-mail: cedric.steinlen1@gmail.com

<sup>2</sup> Desde ahora nos referiremos a estas dos obras filosóficas respectivamente como: EN y CRD.

valorada en su época, quedando prácticamente relegada. En las últimas décadas el pensamiento sartreano se ha alejado cada vez más de las facultades de filosofía, sus escritos filosóficos han caído en un descrédito intelectual siendo caricaturizados y estereotipados. Nuestra intención principal es la de realizar una interpretación de su obra a partir de problemáticas contemporáneas y revalorizar su pensamiento; se pretende analizar un problema particular de su filosofía, pero a partir de un enfoque posmoderno. Concretamente abordaremos como problema de investigación a su materialismo histórico presente en la CRD desde la perspectiva de la crisis de los ‘metarrelatos’ de la posmodernidad, de esta forma intentaremos situar su pensamiento en el contexto de la historia de la filosofía en relación a la tensión de la categoría temporal ‘modernidad-posmodernidad’. La pregunta de investigación que formulamos es: ¿la idea de historia en Sartre corresponde a una filosofía de la historia que contiene un ‘metarrelato’ que es heredera de una tradición moderna?

Para poder realizar este estudio debemos rastrear su materialismo histórico desde la CRD. Asimismo, realizaremos una discusión bibliográfica que se centrará en el análisis de otras obras de Sartre, también en obras de importancia filosófica en el ámbito de la posmodernidad y especializadas en filosofía de la historia que nos permitirán situar el lugar que ocupa nuestro autor en la filosofía contemporánea. Se explicarán los aspectos generales del desarrollo de la tradición de la filosofía de la historia desde el punto de vista de las implicaciones ‘teleológicas’ de estas en el contexto de la modernidad desde el enfoque de Karl Löwith y la teoría posmoderna de Jean-François Lyotard. Luego observaremos la crítica que hace Sartre al marxismo y se expondrán la construcción que realiza de su propio materialismo histórico. Para finalizar se situará la filosofía de la historia sartreana en el contexto de la historia de la filosofía contemporánea e intentaremos establecer los límites temporales de su pensamiento.

#### LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA Y LA MODERNIDAD

En este trabajo se utilizará el concepto de Filosofía de la historia desde el enfoque de la categoría de secularización de Löwith (1998), pp. 10-11, este propone designar como filosofía de la historia a aquella filosofía que pretendió explicar el fenómeno de la historia de una forma racional, es decir una interpretación sistemática de la historia universal de acuerdo con un principio según el cual los acontecimientos históricos se unifican en su sucesión y se dirigen hacia un significado fundamental. La dirección de los acontecimientos serían parte de un proceso ‘teleológico’ del pensamiento occidental que proviene de la tradición judeo-cristiana, el cual a partir de la modernidad desarrolló un paulatino proceso de secularización, es decir que la filosofía de la historia se originó con el pensamiento judeo-cristiano ‘escatológico’ que termina finalmente en una ‘secularización teleológica’.

El término de filosofía de la historia aparece por primera vez con Voltaire



durante la ilustración y se habría desarrollado entre otros filósofos a través del pensamiento Hegel y Marx. Estos tomaron -según este enfoque- de la 'teología de la historia' la idea de un fin último como *finis y telos* proveyendo a sus filosofías de la historia de un objetivo final: "dentro de este esquema teológico, o mejor, escatológico, del proceso histórico, la historia se vuelve universal, ya que su universalidad no depende simplemente de la creencia de un Dios, sino en que da unidad a la historia del mundo, dirigiéndola a su fin último" (Löwith, 1998, pp. 34-35). Lo fundamental de estas filosofías de la historia es que la historia se dirige hacia un fin inevitable. En Hegel (2008), p. 378, el objetivo final de la historia universal es el proceso del desenvolvimiento y del devenir real del espíritu, este desarrollo del espíritu es la consumación del concepto de libertad y toda la historia converge en esa teleología. Mientras que en Marx (2005), p. 174, la historia se dirige a un momento final en que la clase trabajadora sustituirá, en el curso de su desarrollo, a la sociedad burguesa por una que excluirá las clases y su antagonismos. Esta evolución social dejará de ser una revolución política únicamente cuando no existan antagonismos, hasta entonces la lucha de clases será el camino para llegar a ese fin. En este contexto, intentaremos situar al materialismo histórico de Sartre en la historia de la filosofía, desde la perspectiva de la interpretación que Löwith hace sobre la filosofía de la historia.

Por otro lado, complementaremos el enfoque de nuestras investigaciones a partir de la interpretación que Lyotard hace en relación a las crisis de los 'metarrelatos' que dieron origen a la posmodernidad, consideraremos a la filosofía de la historia moderna como aquella que posee un 'metadiscurso' que plantea la posibilidad de concebir la historia humana como un desarrollo único y progresivo en pos de la emancipación y la justicia universal, tales como los que han acompañado al proyecto de la modernidad desde la ilustración. Cuando esas filosofías de la historia recurrieron a un gran relato como la dialéctica del espíritu hegeliana o la búsqueda del fin de la alienación del trabajador de la filosofía marxista se las llama modernas. El paradigma posmoderno se va a caracterizar por ser escéptico respecto a esta clase de relato 'teleológico': "se tiene por posmoderna la incredulidad con respecto a los metarrelatos. Al desuso del dispositivo metanarrativo de legitimación corresponde especialmente la crisis de la filosofía metafísica" (Lyotard, 2008: 10). Esta distinción entre moderno y posmoderno nos ayudará a delimitar el pensamiento de Sartre desde la perspectiva de la historia de la filosofía. Para Lyotard (2004), p. 74, en la historia no existe un solo 'metadiscurso' absoluto dueño de la verdad, sino que existen múltiples relatos que pueden legitimarse a partir de sus propios juegos de lenguaje. Esta multiplicidad de juegos de lenguaje representan un quiebre con la totalización 'metanarrativa' de la filosofía de la historia de la modernidad que busca la unidad del discurso 'teleológico'. A partir de esta perspectiva identifica en

el escepticismo posmoderno –en contraposición de los ‘metarrelatos’ que buscan una comprensión de la historia con un sentido único– una heterogeneidad de juegos de lenguaje y un recelo ante la universalidad o totalización de la historia: “reconocer la multiplicidad o inconmensurabilidad de los juegos de lenguaje relacionando entre sí su autonomía, su especificidad, no reducirlos unos a otros”: Lyotard (2004), p. 74. El razonamiento sobre la historia en la posmodernidad no contiene la hipótesis ‘meta-histórica’ o ‘teleológica’, ya que respeta los diferentes relatos y establece la inconmensurabilidad de las exigencias trascendentes propias de las familias de proposiciones heterogéneas. Esto significa que la característica del método de Lyotard (2009), p. 28, será la tolerancia ante la heterogeneidad de los juegos de lenguaje, es decir que no es necesario llegar a un consenso de un fin o verdad totalizadora al cual se dirige la historia. Para el autor, el disenso enriquece la cultura, mientras que el consenso o las teleologías propias de los ‘metadiscursos’ de la modernidad violentan la libertad, la innovación y la creatividad. De esta forma se puede establecer que en el contexto del paradigma posmoderno no es admisible una filosofía de la historia ‘teleológica’ al estilo de la modernidad. A través de estos dos enfoques intentaremos situar la filosofía de la historia de Sartre en el contexto de la crisis de la ‘modernidad-posmodernidad’.

### LA INFLUENCIA DE HEGEL Y MARX EN SARTRE

En *Cuestiones de Método* Sartre pasa revista –en páginas de carácter autobiográfico– a las ideas filosóficas que influyeron en su pensamiento desde sus inicios como alumno de la Escuela Normal Superior en París hasta los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial.<sup>3</sup> Sartre (1995), p. 25, relata como a los 20 años, cuando estaba en la Universidad, existía un horror generalizado en Francia ante la dialéctica y como su generación, como las precedentes y la siguiente, sin tradición hegeliana y sin maestros marxistas, sin programa, sin instrumentos de pensamiento, ignoraba todo el materialismo histórico. De allí, que a su modo de ver, los intelectuales franceses de aquella generación fueran tan malos dialécticos. En *Materialismo y revolución* de 1946 –uno de sus escritos filosóficos menores de gran importancia– expone su visión sobre la dialéctica de Hegel con un énfasis puesto en la teleología presente en su filosofía de la historia: “que el resorte de ese movimiento inmenso lo constituye la atracción que ejerce el futuro sobre el presente y el todo, aun cuando todavía no exista sobre sus partes. Esto vale para las síntesis parciales como para la totalidad absoluta que será, en fin, el espíritu” (Sartre, 1960: 95). Sartre

<sup>3</sup> Esta obra es resultado de un artículo que Sartre escribe en invierno de 1957 en una revista polaca que decidió publicar un número dedicado a la cultura francesa. A Sartre se le propuso tratar la situación del existencialismo, luego este artículo se reprodujo en “Les Temps Modernes” y finalmente precediendo a la “Crítica de la razón dialéctica”.



comprendía la dialéctica de Hegel -quien pretendió conceptualizar racionalmente la historia y buscar una comprensión total del desarrollo de la historia universal-, en EN se puede observar un método dialéctico y lo profundizará más a partir de su implicancia para su pensamiento marxista. En Hegel la historia se subordina a la verdad de la unidad que es la verdad absoluta, sobre lo empírico o simplemente histórico se debía emplazar una comprensión conceptual. Esta concepción hegeliana de la historia la podemos comprender desde la influencia ‘teológica’ que tuvo el misticismo alemán en el filósofo. Es una teodicea donde se cruzan lo divino y lo humano, el individuo realiza sus acciones sin percatarse del verdadero sentido de éstas, Dios tiene preparado para el hombre un fin último o designio que Hegel llamará el ardid de la razón. Esta concepción ‘teleológica’ de la historia caracterizaría la filosofía de la historia hegelina: “influyendo en las pasiones humanas a manera de agente de las mismas, no por azar, no por constituir la misma esencia de la historia, el resultado último de todas las acciones históricas es siempre algo no deseado por los hombres” (Löwith, 1998: 83). De esta forma este fin universal e intención particular se mezclan y se reconcilian en una síntesis dialéctica pero sin el resultado que el hombre espera como fin.

Aunque Hegel y Marx no estaban incluidos en los programas de estudios en los años de universitario de Sartre si les era recomendada su lectura para poder refutarlos. Así, más por curiosidad intelectual que por obligación, este se acerca superficialmente al pensamiento marxista. Nuestro autor definirá este periodo de su formación filosófica como de idealista e individualista, etapa propia del pensamiento burgués que debió superar. Tuvo que suceder un hecho histórico tan sangriento y desgarrador como la Segunda Guerra Mundial para que se comprometiera con el marxismo y considerara aquella filosofía como insuperable en sus tiempos: “lo que hizo que saltase el envejecido marco de nuestro pensamiento fue la guerra, la ocupación, la resistencia, en los años que siguieron queríamos luchar al lado de la clase obrera, comprendimos por fin que lo concreto es la historia y la acción dialéctica” (Sartre, 1995: 27). De esta forma, Sartre se acerca al marxismo y al materialismo histórico, su pensamiento filosófico, sus obras literarias y su acción política como intelectual abrazarán una ideología de izquierda humanizada bajo características del existencialismo.

Según Löwith (1998), p. 74, si en Hegel el mundo era el reino de espíritu, con Marx la filosofía tendrá que convertirse en algo terrenal, la religión será el deseo de felicidad terrena, forma profana de la búsqueda de la salvación. Marx lleva a cabo un análisis histórico en el cual determina que el recorrido de la sociedad hasta el presente corresponde a una prehistoria y que una historia futura conducida por el proletariado llevará desde la necesidad a la libertad eliminando las contradicciones, siendo esta la última forma del proceso social de producción

y la sociedad burguesa capitalista constituiría el capítulo final prehistórico de la sociedad humana. Marx realiza una secularización de la filosofía de la historia de Hegel pero manteniendo una ‘teleología’, es decir que la historia se dirige a un fin inevitable. Para Sartre el marxismo representa el intento más profundo de una formulación del proceso histórico en su totalidad. Declara estar de acuerdo en principio con el materialismo histórico: “El modo de producción de la vida material domina en general el desarrollo de la vida social (...) no podemos concebir este acontecimiento bajo otra forma que un movimiento dialéctico (contradicciones, superación, totalización)” (Sartre, 1995, p. 36). A partir de esta concepción del materialismo histórico tomará las herramientas que conformarán su propia filosofía de la historia, ahora debemos explicar en qué consiste su idea sobre la historia e identificar si existen características en su pensamiento que se podrían atribuir a una ‘teleología de la historia’ que establece un fin al que se dirige la humanidad o si a su modo de ver la historia tiene un futuro incierto.

#### CRÍTICA AL MATERIALISMO DIALÉCTICO TRASCENDENTAL

La principal crítica que Sartre hace al materialismo dialéctico es que este pretende establecer una dialéctica en la naturaleza. A este intento de dejar que el mundo se deleve por sí mismo a través de las leyes dialécticas de la naturaleza lo llama materialismo dialéctico desde afuera o transcendental. En esta concepción el hombre vuelve al seno de la naturaleza como uno de sus objetos y se desarrolla conforme a las leyes de la naturaleza. La crítica a la dialéctica de la naturaleza está dirigida fundamentalmente a la tradición materialista que proviene de Engels, ya que esta propuesta ideológica obliga a las ciencias a verificar una razón dialéctica en la naturaleza. Para nuestro autor, el mundo histórico opera en una razón dialéctica humana, al transportar la dialéctica al mundo de la naturaleza le priva de su racionalidad, así el materialismo desde afuera o transcendental acaba en lo irracional. Para Sartre la dialéctica es una razón y no una ley ciega. No es una fuerza que se revela detrás de la historia, sino que son hombres tal y como son bajo el dominio de la escasez y la necesidad quienes se enfrentan a la historia que solo la racionalidad dialéctica puede hacer inteligible: “si existe algo como una razón dialéctica, se descubre y se funda en y por la praxis humana a hombres situados en una sociedad determinada y en un momento determinado de su desarrollo” (Sartre, 1995: 165). Esto quiere decir que una razón dialéctica es posible comprenderla y experimentarla sólo a través de la historicidad humana con sus contradicciones generadas por la materialidad del mundo.

Para Sartre (1995), p. 165, la dialéctica solo puede ser inteligible en el interior de la historia humana con su escasez y necesidades. Si algo existe como un materialismo dialéctico tiene que ser un materialismo histórico desde adentro y



este sólo puede situarse en los límites de la sociedad humana. Sartre quiere crear una antropología estructural e histórica que le permita descubrir el movimiento dialéctico en la historicidad de las relaciones sociales. Este movimiento solo es posible descubrirlo por el investigador siendo este mismo parte del movimiento dialéctico. En otras palabras, la razón dialéctica es la razón de la historia y esta se descubre en el desenvolvimiento dialéctico de la *praxis* social donde el interrogador es parte de esa totalización en marcha (interrogador/interrogado). La dialéctica se lleva a cabo entre los hombres en una la realidad material que los condiciona. El hombre se encuentra arrojado en un mundo en donde sus actos individuales son síntesis parciales que se subsumen con los actos de los Otros generándose una totalización dialéctica que los totaliza y que constituye la inteligibilidad de la historia: “la dialéctica es la ley de totalización que hace que haya colectivos, sociedades, una historia, es decir, realidades que se imponen a los individuos; pero tienen que estar entretrejida por millones de actos individuales” (Sartre, 1995: 168). Las múltiples acciones individuales que se totalizan durante este movimiento dialéctico, se realizan a partir de las condiciones previas materiales que las determinan, está todo gobernado por las estructuras de la materialidad. De este modo, los seres humanos se encuentran situados sobre una estructura material que los condiciona. Una materialidad orgánica e inorgánica que se caracteriza por ser escasa y de la cual surgen los conflictos que configuran la historicidad del hombre. La dialéctica como idea racional por la cual se descubre la verdad de la historia es inteligible en el seno de la *praxis* como un momento de la totalización en marcha. En este materialismo histórico la libertad del individuo representada por su proyecto se encuentra en contradicción con las libertades de los Otros.

En Sartre el proyecto individual tiene un *telos* y este es la libertad, pero esta se condiciona por un pasado-con-otros en un mundo marcado por la necesidad. El porvenir es a su vez presente y pasado: “un proyecto que se define a sí mismo por su fin, es decir, por su porvenir, y que vuelve de este porvenir hasta el presente para iluminar a este como negación del pasado superado” (Sartre, 1995: 206). Esta historia común de todos los seres humanos o totalizaciones parciales se hacen inteligibles en el instante en que la razón devela la totalización total que es la verdad de la historia, es decir donde desemboca el instante sincrónico de una totalidad dialéctica en marcha. Cuando esta verdad se muestra como una intelección de la historia en su totalidad, esta se está desvaneciendo producto de múltiples negaciones individualidades o totalizaciones parciales en un proceso dialéctico continuo que no cesa (totalización-destotalización). Si la dialéctica existe el hombre experimentará sus irremediables contradicciones como consecuencia de las totalizaciones en marcha: “la libre subjetividad descubre primero en sí misma su objetividad (...) la sentencia que una sociedad en curso ha llevado sobre nosotros y que nos define *a priori* nuestro ser”

(Sartre, 1995, p. 203). La libertad individual como síntesis parciales se subsumen en una historia universal (verdad) que puede fijar históricamente la realidad social de los conflictos en el mundo.

### EL MATERIALISMO HISTÓRICO SARTREANO

Sartre (1995), pp. 211-212, propone un materialismo histórico que parte de la concepción marxista de que la materialidad condiciona la vida social en un mundo marcado por la escasez que prefigura y condiciona al hombre en un grupo o clase y que el descubrimiento capital de la experiencia dialéctica es que el hombre está mediado por las cosas. El proyecto individual humano -que es la búsqueda de la libertad- está en constante contradicción con la condiciones materiales que lo determinan como primera negación del proceso dialéctico, en la medida en que la acción es por sí misma superación negadora de una contradicción. El ser humano se encuentra arrojado en un mundo material y se hace parte del movimiento dialéctico de la sociedad y se ve en la necesidad de negar las contradicciones para satisfacer a su organismo para lograr alcanzar su propia libertad: “Todo se descubre en la *necesidad*: es la primera relación totalizadora de este ser material, un hombre, con el conjunto material del que forma parte” (Sartre, 1995, p. 212). El ser humano se encuentra desde que nace en esta relación con la materialidad o exterioridad, esa relación es histórica y dialéctica. Es decir que el ser humano se ve condicionado por un mundo material que limita su proyecto individual objetivándolo en un grupo o clase social como totalización total que es la verdad de un instante histórico.

Las prácticas humanas individuales o totalizaciones parciales que se desarrollan en el movimiento dialéctico de la historia buscan la libertad pero en contradicción de una totalización total que las determina en un instante de su desenvolvimiento histórico: “la *praxis* nacida de la necesidad es una totalización cuyo movimiento hacia su propio fin transforma *prácticamente* a lo circundante en una totalidad”, (Sartre, 1995, p. 217). Cuando el hombre busca alcanzar su fin individual o su proyecto como totalización parcial niega la totalización total, esta la negación se define como *fuerza* opuesta a partir de una *fuerza* primera de integración. El ser humano y su proyecto individual debe utilizar al mundo material que está a la mano para lograr sus fines y se encuentra con Otros que están buscando sus propios fines. Para Sartre (1995), pp. 219-220, en el momento en que el proyecto atraviesa el mundo circundante hacia su propio fin, se hace parte de una totalidad de fondo con objetos singulares que le ayudan en su tarea. Los hombre y sus múltiples proyectos individuales que conforman totalidades parciales hacen una negación de la negación a la totalización total que los condiciona y se produce la destotalización que da inicio a su vez a un nuevo movimiento dialéctico. Cada totalidad parcial contiene al todo, esa totalidad parcial con la totalidad total se manifiesta como



conflicto en el seno de la totalidad destotalizada. Es decir, que en el instante en que el interrogador -a través de racionalidad dialéctica e inmerso en ella- interroga la verdad en la historicidad del hombre interrogado y descubre la verdad de la historia esta se está destotalizando. El proyecto que Sartre pretendía realizar en la CRD es que el marxismo se revitalizara y se destrabara con este método del materialismo histórico, y que la verdad de la historia pudiera ser develada. Ahora bien, lo que debemos hacer a continuación es determinar si la libertad que persigue el hombre en la historia puede ser considerada como una ‘teleología’ al estilo de las filosofías de la historia ‘metanarrativas’ propias de la modernidad.

### ¿LA LIBERTAD COMO TELEOLOGÍA DE LA HISTORIA?

Para el Sartre de EN la libertad es un *telos* (τέλος) del proyecto individual humano, esto significa que el hombre hace de sí mismo lo que su libre voluntad le guíe. Si la existencia del hombre arrojado en el mundo precede a su esencia, entonces la esencia del hombre es lo que este se hará sí mismo. El hombre es un En-sí lanzado hacia su proyecto, o sea hacia su Para-sí, a fin de cuentas es esencialmente lo que será. Pero esta libertad se alcanza a través de una vida llena de matices y asperezas que dificultan el transitar hacia el proyecto, ese camino atraviesa una sociedad que determina la libertad del paso hacia ese porvenir: “El hombre busca el ser a ciegas, ocultándose el libre proyecto que es esa búsqueda; se hace tal que sea *esperado* por tareas situadas en su camino. Los objetos son exigencias mudas, y él no es en sí nada más que obediencia pasiva a esas exigencias” (Sartre, 1998, p. 758). La angustia ante el abismo de la nada que existe entre el En-sí y el Para-sí se descubre como esa libertad que se quiere alcanzar pero que solo es un posible dentro de una totalización de fondo repleta de la posibilidad de otros posibles. Sartre, tras los años de la resistencia y la guerra, se acerca al materialismo histórico pero con una fuerte crítica al marxismo estalinista. En *Materialismo y revolución* escribe que la libertad del hombre está por sobre el afán totalitario de instalar a través de la dictadura del proletariado el mecanismo que permitirá el fin que la historia tiene preparado para el hombre de la abolición de la lucha de clases: “Y precisamente porque el hombre es libre, el triunfo del socialismo no está asegurado del todo. No está al término del camino como un mojón,<sup>4</sup> sino que es el proyecto humano” (Sartre, 1960, p. 140). Luego veremos cómo esta hipótesis sobre ausencia de un fin en la historia debido a la multiplicidad de los proyectos humanos se encuentra desarrollada en la CRD.

Esta búsqueda de estructurar un marxismo humanista o si se quiere existencialista, fue un largo trabajo que verá sus frutos con la publicación de la

<sup>4</sup> Señal permanente que se pone para fijar los linderos de heredades, términos y fronteras (RAE).

CRD. En su materialismo histórico se puede observar una razón dialéctica de la historia derivado de la negación de negación en el contexto de la necesidad y escasez humana o rareza: “toda aventura humana es una lucha encarnizada contra la rareza (...) la rareza es una relación humana fundamental (con la naturaleza y los hombres). Hay que decir en este sentido que es ella la que hace de nosotros *esos individuos* que producen *esta* Historia y se definen como hombres” (Sartre, 1995, pp. 256-257). Las múltiples relaciones intersubjetivas que se dan producto de la denominada ‘rareza’ como relación vivida de una multiplicidad práctica con la materialidad circundante funda la posibilidad de la historia humana. Para Sartre (1995), pp. 258-259, la historia nace de un desequilibrio brusco que agrieta a la sociedad en todos los niveles y la ‘rareza’ funda la posibilidad de la historia humana. El proyecto individual que es perseguido para lograr nuestra libertad de ser lo que nosotros queremos ser, está en un constante proceso dialéctico de negación con los Otros proyectos en una pugna entre lo que necesito para ser libre y la escasez material para alcanzar esa libertad: “la libertad del Otro en mí como libertad-negación de mi libertad es a su vez una determinación en racionalidad en la medida en que esta libertad negativa realiza prácticamente nuestra imposibilidad de coexistir en un campo de rareza” (Sartre, 1995, II, p. 490). En la filosofía de la historia de Sartre la verdad de la historia puede ser establecida al lograr captar el instante sintético de las contradicciones que se unen en un momento totalizante del proceso de la ‘totalización-destotalización’ de las múltiples totalizaciones parciales en marcha: “la Historia es inteligible si las diferentes prácticas que se pueden descubrir y fijar en un momento de la temporalización histórica aparecen al fin como parcialmente totalizadoras y como unidas y fundidas en sus oposiciones y sus diversidades por una totalización inteligible y sin apelación” (Sartre, 1995, II, p. 492). Sartre concibe la historia como una razón dialéctica que podrá mostrar la verdad de la historia, pero serán una heterogeneidad de verdades individuales que en un momento sintético se disuelven en una totalización que las hace inteligibles como grupo. En su intento de elaborar una antropología estructural e histórica podemos encontrar una fase de secularización más radical que en el marxismo, llevando a su pensamiento al límite de la ‘teleología’ moderna al anunciar que no hay un *telos*, es tan solo la verdad como objetivación de la totalización dialéctica: “los fines de la actividad humana no son entidades misteriosas (...) el fin es la objetivación misma, en tanto que constituye la ley dialéctica de una conducta humana y la unidad de sus contradicciones interiores” (Sartre, 1995, p. 125). Si bien los seres humanos realizan actos históricos individuales finalmente las múltiples contradicciones de la humanidad derivadas de la materialidad se totalizan en una verdad objetiva, que constituye la posibilidad de una intelección de la historia universal en su unidad sintética y sincrónica. Esta filosofía de la



historia si bien es heredera de las teorías de la filosofía moderna de Hegel y Marx, no sería una ‘teleología’ al no establecer un fin de la historia al cual se dirigen inevitablemente los hombres, por tanto no correspondería a un ‘metarrelato’ propio de esa tradición.

### *Conclusión*

Sartre formula en la CRD un materialismo histórico desde el enfoque del existencialismo, que es profundamente libertario desde una perspectiva netamente filosófica y no política.<sup>5</sup> Es una filosofía de la historia que busca encontrar a través de una razón dialéctica histórica las contradicciones entre los proyectos individuales y grupales que hacen posible la inteligibilidad del desarrollo de la sociedad humana en un momento sincrónico donde la verdad momentánea de la historia se puede descubrir. Pero a diferencia de las filosofías de la historia de Hegel y Marx esta verdad no está determinada por una ‘teleología’ según la cual hay un fin donde se dirige la historia, sino que está conformada por una síntesis totalizadora de múltiples proyectos que producen negación de negación de lo que se denomina ‘rareza’ o la relación entre la libertad como necesidad en un mundo material caracterizado por la escasez. Desde este punto de vista, la libertad de los hombres hace imposible concebir la historia como una teleología, en este materialismo histórico el instante de la totalización donde se descubre la verdad de la historia se destotaliza debido a múltiples nuevas negaciones de negaciones movidas por la búsqueda de la libertad en un movimiento dialéctico que nos cesa.

Las diversas libertades como proyectos producen que la verdad en la historia sea una heterogénea multiplicidad de verdades que se sintetizan en un momento de la totalización, pero que en cada una de esas negaciones hay implícitas una lucha por la libertad que se manifiesta en una diversidad de relatos. Según nuestra interpretación, Sartre se anticipa a los posmodernos al establecer la heterogeneidad de relatos en la búsqueda individual o grupal de la libertad, por lo tanto tomaría distancia de los ‘metarrelatos’ que buscan establecer un fin y una verdad única de la historia. En este sentido, se puede establecer que si bien la filosofía de la historia sartreana es heredera del materialismo dialéctico ‘metanarrativo’ de la modernidad, esta se sitúa más allá de la modernidad en un momento de tensión o bisagra entre la modernidad y la posmodernidad. Esto significa que en relación a la pregunta que nos formulamos sobre si la idea de historia en Sartre corresponde a una filosofía de la historia que contiene un ‘metarrelato’ que es heredera de una tradición moderna,

<sup>5</sup> El pensamiento político de Sartre en relación al marxismo se debe estudiar en sus ensayos escritos como autor comprometido con la izquierda donde discute con intelectuales marxistas y el Partido Comunista Francés. Este análisis de los escritos políticos lo realizaremos en un estudio posterior, para contrastar sus ideas políticas contingentes con su filosofía de la historia.

nuestros resultados de investigación nos sugieren que la respuesta es negativa y estaríamos en condiciones de demostrar que esta filosofía de la historia al menos podría anunciar el fin de la modernidad en el contexto de la historia de la filosofía.

## BIBLIOGRAFÍA

---

- Hegel, G.W.F. 2008. *Filosofía da História*. Brasilia: Editora Universidade de Brasilia.
- Marx, K. 2005. *Miseria de la filosofía*. Buenos Aires: Editorial Gradifco.
- Löwith, K. 1968. *El sentido de la historia*. Madrid: Aguilar.
- Liotard, J-F. 2009. *El entusiasmo. Crítica kantiana de la historia*. Barcelona: Gedisa.
- Liotard, J-F. 2008. *La condición posmoderna*. Madrid: Cátedra.
- Sartre, J-P. 1995. *Crítica de la razón dialéctica (Tomo I, Libro I)*. Buenos Aires: Losada.
- Sartre, J-P. 1995. *Crítica de la razón dialéctica (Tomo I, Libro II)*. Buenos Aires: Losada.
- Sartre, J-P. 1998. *El ser y la nada*. Buenos Aires: Losada.
- Sartre, J-P. 1960. *La República del silencio*. Buenos Aires: Losada.